

Tres claves para mejorar la salud de las abejas

El proyecto Salud Apícola 2020, liderado por Fraunhofer en Chile, Argentina, Colombia y Costa Rica, busca asesorar a los apicultores en el manejo de sus colmenas, con el foco en mejorar la condición sanitaria de las abejas, llevar registros de las actividades y fomentar la comunicación entre los productores.

PALOMA DÍAZ ABÁSULO

Las abejas son fundamentales para la producción de alimentos. Sin la polinización, muchas frutas y otros productos agrícolas no podrían existir. Por ello, fenómenos como la importante disminución de su población, de la que Chile no está ajeno, es un motivo de preocupación a nivel mundial. Por lo mismo, a nivel global se buscan fórmulas para fortalecer las colmenas y, al mismo tiempo, mejorar su producción.

Algo que ha quedado claro en las investigaciones es la necesidad de que las abejas deben estar en buenas condiciones sanitarias. Pensando tanto en sus labores de polinización como en la producción de miel, desde hace cinco años que Fraunhofer Chile Research inició un proyecto para capacitar a grupos de apicultores en Chile, Argentina, Colombia y Costa Rica en el cuidado de la salud de las abejas, conocido como Salud Apícola 2020 Latam.

La raíz del proyecto estuvo en un estudio realizado en 2014 en conjunto con Fedefruta y el gobierno regional de la Región Metropolitana, para analizar la eficiencia de la polinización en frutales, donde los investigadores notaron que —tanto los fruticultores como los apicultores— subestimaban la importancia del trabajo de los insectos, lo que los llevó a revisar qué se estaba haciendo a nivel internacional en esta materia y cómo aterrizarlo a Chile.

Cuatro países

integran el proyecto Salud Apícola 2020, y crearán una plataforma online para compartir información.

31 apicultores

de la Región Metropolitana participan en la iniciativa, que finaliza el próximo año.

Tomaron modelos de monitoreo del comportamiento de las abejas y sus manejos productivos en Estados Unidos y la Unión Europea, donde han recibido el apoyo del Bee Care Center de Bayer, en Alemania, teniendo como objetivo mejorar la productividad, tanto en la polinización como en la producción de miel.

“Trabajamos dos años levantando datos sobre la gestión de los apicultores, medimos la presencia de enfermedades de las abejas y analizamos las proteínas que ellas guardan en la colmena, para ver la presencia de residuos, y en base a los resultados armamos un modelo de capacitación en conjunto con los productores, porque vimos que había brechas muy importantes”, explica Marnix Doorn, director del proyecto, que en Chile se ha desarrollado con 31 apicultores de la Región Metropolitana.

En ese sentido, resalta que la baja productividad de algunas colmenas, al igual que lo que ocurre con la disminución de la población de estos insectos a nivel global, no se explica solo por una razón, sino que por varios factores distintos, entre los cuales destaca el que no existan protocolos estándares de producción en el caso chileno ni tampoco, por ejemplo, veterinarios especializados en estos insectos.

Si bien no se ha medido el impacto en cifras, los resultados de las capacitaciones han sido positivos, según los apicultores. Ellos comentan que, a pesar de que algunos de los cambios que han realizado son simples, han notado efectos en el volumen de abejas que conforman sus colmenas y en la relación más fluida que mantienen con sus vecinos.



Buena parte de las medidas preventivas son simples y no implican grandes inversiones.

Enfocarse en la prevención

Una de las principales falencias que detectaron los expertos entre los apicultores con los que trabajaron fue que la cultura es de tratamiento de las enfermedades y no de prevenirlas ni de trabajar bajo el concepto del manejo integrado de plagas, al igual que como ocurre con los frutales, por lo que gran parte del proyecto se centró en cambiar esa mirada.

“En las muestras que vimos si hay trazas de medicamentos que se usan para tratar la varroa y de muchos plaguicidas agrícolas, aunque no muchos son neonicotinoides, por lo que hay que hacer un llamado de atención para fijar la mirada en la sanidad del animal y del cultivo. Es algo clave”, asegura Marnix Doorn.

Considera que también es importante entregar una dieta variada a las abejas cuando están en sus labores de polinización en cultivos agrícolas, muchas veces monocultivos, lo que puede estresarlas o generar riesgos. La recomendación es incorporar

franjas de flores o pequeños jardines con flora nativa, con especies que formen parte de la planificación de la producción.

“Si te dejas por tres semanas en un campo de zanahorias, no te vas a morir porque puedes comer las zanahorias, pero tu piel va a estar naranja... Es súper importante considerar que las abejas necesitan una dieta variada y que se tiene que trabajar en la diversidad en los campos”, plantea.

También buscan cambiar algunos manejos culturales, que si bien son simples y no requieren grandes inversiones, no se hacían.

“Muchas veces no recambian los panales y se terminan poniendo negros, lo que puede ser una fuente de contagio de enfermedades, porque es donde la colmena almacena la miel y el polen. También pasa con los marcos de las colmenas, que los veían negros y los quemaban, pero la idea es que se haga un protocolo de

desinfección antes de llegar a ese punto, y así pueden volver a introducirlo a las colmenas asegurando su inocuidad”, detalla la investigadora Leslie Vallejos, quien ha realizado las capacitaciones en terreno con los apicultores.

Además, se les ha enseñado la importancia de mantener agua limpia cerca de las colmenas, especialmente en el verano, y a separar el espacio entre cada colmena, al menos a un metro de distancia, para que las abejas no se confundan e ingresen al lugar equivocado, lo que a veces también es fuente de contagio de enfermedades.

“Después de las capacitaciones vimos que todos los apicultores habían puesto las fuentes de agua, por ejemplo, y con eso las abejas también tienen menos pérdida de energía”, comenta desde Colombia Leslie Vallejos, donde está realizando capacitaciones a nuevos grupos de apicultores.

Llevar registros

Una de las razones por las cuales el proyecto no ha podido medir el impacto en cifras de los cambios realizados tras las capacitaciones es que los apicultores no llevaban registro de cuánto producían sus abejas ni del volumen de sus colmenas, por lo que no existía un punto de comparación.

Por eso, los investigadores de Fraunhofer diseñaron un cuaderno de registros apícolas —que está disponible en forma gratuita en su sitio web— para llevar estadísticas y poder hacer comparaciones.

“Como no tenían registros, a veces mantienen colmenas que no están siendo productivas y que les generan pérdidas, donde si se sacan los costos de mantención quedan con números negativos, pero ellos ni siquiera lo saben. Con el cuaderno ellos nos han expresado que sí han visto un incremento en la productividad”, dice Leslie Vallejos.

Sin embargo, el director del proyecto ad-



El Cuaderno del Apicultor está disponible gratis en la web del proyecto.

vierte que temas como seguir registros implican un cambio cultural que requiere de más tiempo para ser incorporado, por lo que todavía hay un trabajo pendiente en ese aspecto.

“El cuaderno lo desarrollamos al final de la capacitación, porque trabajábamos con PowerPoint y material suelto, pero a veces se perdía, así es que lo validamos con veterinarios y algunos productores, y resultó ser un modelo de cuaderno que ya replicamos en Argentina, y que adaptaremos para Colombia y Costa Rica”, afirma Marnix Doorn.

GENTILEZA FRAUNHOFER



Una buena comunicación es clave para prevenir las enfermedades.

Mejorar la comunicación

Al realizar el monitoreo y las capacitaciones, los investigadores notaron que no había una comunicación fluida entre los productores, por lo que mejorarlo fue un objetivo clave.

“Estábamos cerca, pero antes la comunicación entre nosotros no era fluida ni siquiera con el más cercano, porque culturalmente fue así por años. La gente ocultaba el número de colmenas que tenía y su estado, no compartían los conocimientos sobre lo que se puede aho-

rrar ni el cuidado de las colmenas. Nos fuimos abriendo y viendo la importancia que tenía la comunicación y nos abrió una gran puerta”, comenta Cecilia Urra, apicultora y vocera de Apinor, una de las organizaciones que participa en Salud Apícola 2020.

A partir de las capacitaciones comenzaron a organizarse como grupo, para estar más atentos también a la llegada de nuevas colmenas.

“Lo más importante es transmitir la importancia de que se mejoren los apiarios comunicándose unos a otros en una función preventiva, que sepan que si cada uno está informado de lo que sucede, los demás lo van a ayudar. Eso es un gran cambio cultural”, resalta.

Una de las metas del proyecto para el próximo año es generar una plataforma a nivel de Latinoamérica, donde los apicultores y otros actores se puedan comunicar y desarrollar nuevas iniciativas en conjunto. “Es algo que también vale la pena para los fruticultores, agricultores y empresas de agroquímicos, sentarnos a ver cómo trabajar y mejorar de manera constructiva”, plantea Marnix Doorn.